

## LAS ANFORAS DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL EN ANDALUCIA

POR

ALICIA RODERO RIAZA (\*)

**RESUMEN** El artículo se refiere al estudio de un grupo de ánforas cuyo origen puede situarse al oeste del Estrecho de Gibraltar (Andalucía y/o Marruecos), y con una cronología que abarca desde el siglo VI al II a. de C.

**ABSTRACT** This article studies a group of amphorae, the origin of which can be placed at the west of the straits of Gibraltar and with a chronology which extends from the sixth until the second century B.C.

**Palabras clave** Anforas. Tipo Ponsich III. Tipo Tiñosa. Tipo Carmona. Círculo del Estrecho. Comercio.

**Key words** Amphorae. Ponsich III Type. Tiñosa Type. Carmona Type. «Círculo del Estrecho» (straits of Gibraltar). Commerce.

A partir de siglo VI a. de C. asistimos al nacimiento de una serie de tipos anfóricos originados en el extremo occidental del Mediterráneo, cuya aparición quizá deba interpretarse como influencia del mundo púnico-cartaginés que se empieza a dejar sentir, aunque ciertamente de manera débil para el caso concreto de las ánforas. Con objeto de individualizar una serie de producciones, al margen de las propiamente púnicas, es conveniente hacer alguna consideración sobre la tipología de Mañá ya que su uso indiscriminado por ciertos investigadores ha provocado diversos errores, no sólo desde el punto de vista meramente formal, sino también desde el cultural. La definición de ánforas «púnicas» ha perdido en determinados casos su significado original, es decir el que Mañá acertadamente le dio: «... llamándolas púnicas porque aparecen siempre en yacimientos cartagineses y porque tienen sus precedentes en Cartago,...» (Mañá, 1951: 203). De acuerdo con los criterios empleados por Mañá, las producciones andaluzas aquí estudiadas deberían mantenerse al margen de esa tipología inicial, por otra parte tan útil todavía en multitud de casos. Su aplicación a algunos de los tipos que aquí reúno, ha impedido clasificar bien esas formas y no se les ha asignado su justa filiación, al margen de cualquier origen púnico o púnico-cartaginés; aunque puedan atisbarse algunas influencias formales de formas típicamente púnicas en las ánforas andaluzas.

---

(\*) Jefe del Dpto. de Protohistoria y Colonizaciones. Museo Arqueológico Nacional. Serrano 13. Madrid.

## 1. EL ANFORA PONSICH III

### 1.a. Origen y cronología: estado de la cuestión

El estudio de esta forma es bastante reciente, como lo es también su documentación arqueológica. En el año 1963 García y Bellido la dio a conocer de manera específica refiriéndose a un ejemplar procedente del Cerro de la Tortuga (Málaga) (García y Bellido, 1963: 190).

Se trata de un tipo con la boca de tendencia entrante y borde engrosado unas veces en el interior y otras en el exterior. Su boca termina en una carena más o menos marcada, que da paso a un cuello cilíndrico o troncocónico y, tras otra fuerte carena, arranca un cuerpo cónico terminado en punta o con botón. Las dos asas, de sección normalmente circular, arrancan de la carena del cuello o un poco más abajo.

La primera incógnita que plantea el análisis de este ánfora es la de su origen. Un origen que aparece siempre confuso en la bibliografía existente, tal vez como consecuencia de lo que yo considero un tremendo vicio de nuestra tradición disciplinar: la tendencia a suponer que cuando aparece alguna novedad, en este caso tipológica, esa nueva forma deriva necesariamente de un modelo anterior.

Concretamente, y en este caso, seguimos heredando el primer error de Mañá: incluir al ánfora Mañá A4 (Ponsich III) en el grupo de las Mañá A (Mañá, 1951: 206). Errores son, asimismo, hacerla derivar del ánfora de saco (Pascual, 1969: 13), del ánfora de La Joya (Ribera Lacomba, 1982: 117) o de la R-1 (Ramón, 1981b: 15; 1986: 386), pues todas ellas pertenecen al tipo conocido comunmente como de saco-Trayamar 1.

Resulta evidente, que morfológicamente las Mañá A1, 2 y 3 (Fig. 1: B, C, y D) (o incluso la Mañá B3) derivan del ánfora de saco-Trayamar 1 (Fig. 1: A), o de la llamada R-1 por Ramón (que es, en definitiva, la misma). Las Mañá son formas sin cuello, igual que las de «saco», y en relación con éstas, sus cuerpos se van alargando, a la vez que pierden los hombros y la curvatura bajo las asas. No ocurre lo mismo en el caso de la Mañá A4 (Fig. 1: F). Desarrolla una serie de características morfológicas que definen su separación respecto de las anteriores: una fuerte carena bajo la boca que da paso a un cuello, que a su vez y mediante otra carena, da paso a un cuerpo cónico.

En mi opinión resulta a todas luces evidente que desde un punto de vista morfológico ambos grupos son diferentes. El ánfora Ponsich III (Fig. 1: E) no deriva del ánfora de saco-Trayamar 1 y tampoco es una evolución a partir de las Mañá A1, 2 y 3. Pienso, en cambio, que se trata de una forma nueva, de la que tal vez se pueda analizar su propia evolución cuando tengamos más datos; de momento nos encontramos ante un único tipo, con las siguientes equivalencias: Mañá-Pascual A4 = Mañá A4 = Ponsich III.

En consecuencia, y para evitar más confusiones, he decidido utilizar el nombre «Ponsich III», puesto que los otros dos llevan a equívocos, como la bibliografía demuestra.

Así, cuando Pascual cita los tipos intermedios entre la Mañá A4 y el «ánfora de saco», nunca queda claro cuáles son, sobre todo teniendo en cuenta los pocos ejemplares que se conocen con cronologías seguras. La posible evolución tipológica planteada por Ramón, Mañá-Pascual A4/ Mañá A4/ Ponsich III (Ramón, 1981b: 14-15), no responde a criterios comprensibles. Una evolución así planteada debería estar acompañada de argumentos de tipo cronológico, cultural, o tipológico,... cosa que el autor no hace. Además, y considerando los datos de carácter geográfico y cronológico que veremos a continuación y los morfológicos ya vistos, resulta fuera de toda duda que las ánforas Ponsich III poseen un origen occidental, al margen y completamente independientes de las producciones cartaginesas o ibicencas, grupo en el que quedan inmersas las ánforas Mañá.

Tras esta premisa y haciendo hincapié en los pocos ejemplares existentes y menos aún con cronologías precisas, creo imposible establecer una evolución a lo largo del tiempo. Pero hay una serie de características que posiblemente, en un futuro, marquen la evolución del ánfora Ponsich

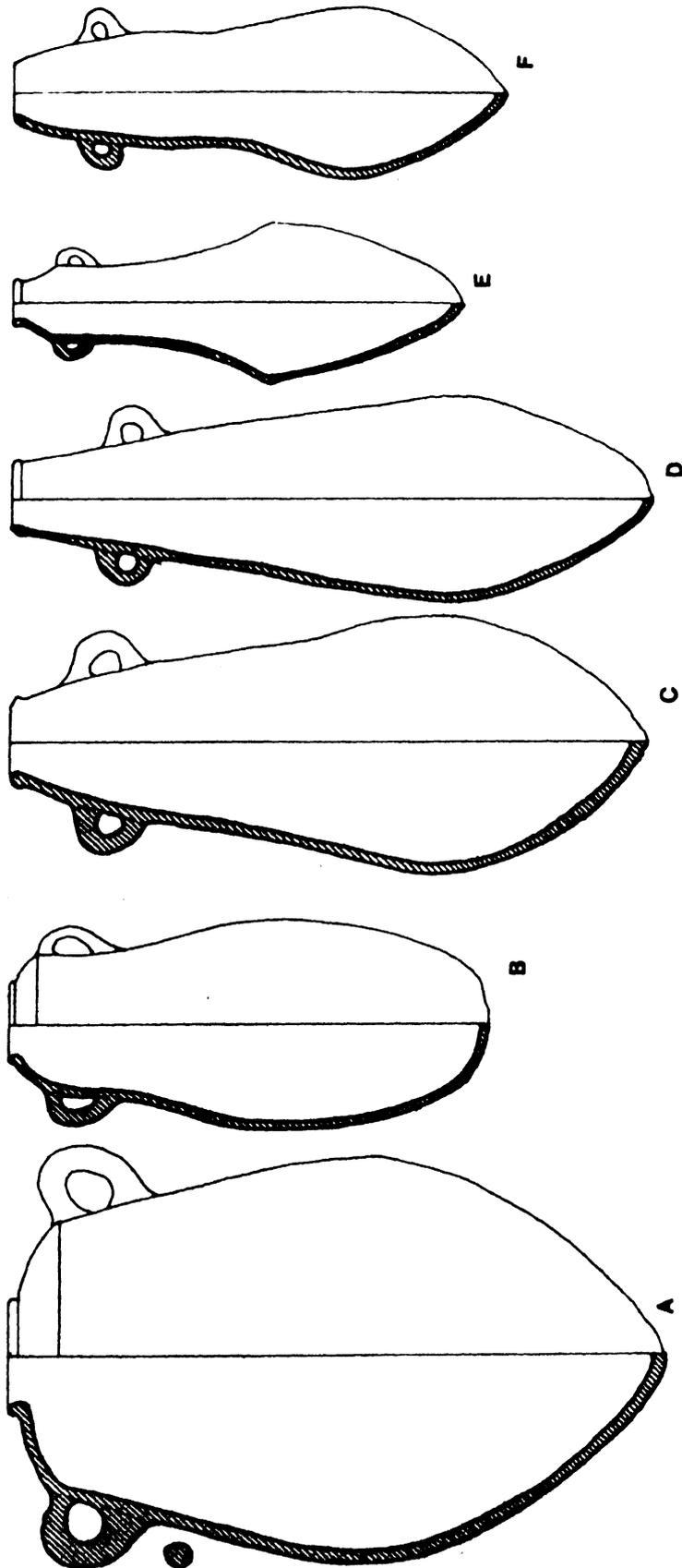


FIG. 1.—A: Saco-Trayamar 1; B: Mañá/Pascual A1; C: Mañá/Pascual A2; D: Mañá/Pascual A3; E: Ponsich III; F: Mañá A4.

III: el borde engrosado en el interior o exterior; el cuello cilíndrico o troncocónico y el fondo terminado en punta o con pivote.

Volviendo al tema de la separación del grupo Mañá, visto que ésta es factible desde un punto de vista morfológico, hay otro dato que resulta ser muy relevante: la separación cultural de las producciones Mañá levantinas y baleares respecto de las andaluzas. Aunque todas deriven —como diría Ciasca (1985)— de un tronco común oriental, yo considero que las producciones Mañá están directamente ligadas a las cartaginesas, mientras que toda Andalucía se mantendrá más unida a Oriente y, concretamente la zona occidental andaluza creará nuevos tipos de forma independiente (Tipo Tiñosa, que veremos más adelante), o en estrecha unión con Marruecos (Ponsich III), manteniéndose al margen de las influencias púnico-cartaginesas.

Separada la producción de las ánforas Ponsich III de las Mañá, hay que plantear el problema de su origen geográfico. Se trata de una forma que aparece distribuida escasamente por todo el Mediterráneo, pero la documentación de su fabricación, por un lado, en los hornos de Kuass (Ponsich, 1968), y por otro, con los fragmentos pasados de horno procedentes del Cerro del Mar, (Arteaga, 1985: 213), hace pensar que sea un producto occidental.

Para confirmar esta hipótesis tenemos los resultados ofrecidos por una serie de análisis realizados en Atenas, a partir de los ejemplares de ánforas Ponsich III aparecidas en el «Punic Amphora Building» de Corinto (Maniatis, et alii, 1984: 205-222). Tras analizar 31 muestras con cuatro sistemas diferentes (análisis químico, espectrógrafo Mössbauer, Rayos X y análisis petrológico), se detectó la presencia de dos tipos de arcilla, que coincide con la existencia de dos colores, producto de la técnica oxidante o reductora, fabricados en el mismo o en distintos talleres. Además, la arcilla del llamado grupo I, cocida a temperaturas más altas y atmósfera reductora, presenta menos porosidades, siendo más fuerte y duradera. En cambio, la del grupo II, es más ligera y porosa.

Los autores de dichos análisis concluyen también que a pesar de no ser posible determinar el punto exacto de fabricación, desde la costa NO de Marruecos hasta el Estrecho de Gibraltar y la costa opuesta del sur peninsular, existe un tipo de arcilla que coincide con la utilizada para la fabricación de las ánforas. Proponen a su vez cierta idea sugerente, que desde mi punto de vista necesita todavía una más concienzuda comprobación, y es el hecho de que las dos técnicas reseñadas sean quizá indicativas del contenido de estas ánforas. Unas más consistentes para transportar pescado en aceite o salmuera y la segunda más porosa, más adecuada para un contenido seco.

Contamos, pues, con un material fabricado en unos hornos de Kuass, con otro material pasado de fuego y hallado en el Cerro del Mar (Arteaga, 1985: 213), y con unos análisis de arcillas que apuntan a occidente como núcleo originario de la materia prima con la que se fabricaron las ánforas. Con todos esos datos en la mano, es evidente que hay que mirar hacia occidente como zona en la que con seguridad se fabricó el ánfora Ponsich III. Las fechas del siglo V de Kuass (Ponsich, 1968: 1-25) y del siglo VI a. C. del Cerro de la Cabeza (Domínguez de la Concha, Cabrera Bonet y Fernández Jurado, 1988: lám. XVI, nº 190) y del Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 57, nº 1072) apuntan inequívocamente hacia el origen occidental, al ser anteriores a cualquier otro hallazgo.

### 1.b. Paralelos

El ánfora Ponsich III se caracteriza por una extensa distribución geográfica, aunque aparezca en pocos yacimientos. En el Mediterráneo Oriental se conoce un ejemplar procedente de *Olimpia* (Gauer, 1975: 67, lám. 22, nº 3), fechado hacia mediados del siglo V, además de los ya citados del «Punic Amphora Building» de *Corinto*, de mediados y tercer cuarto del siglo V a. de C. (Williams, II, 1976: 99-137; 1978: 1-39 y 1979: 105-144). Todas esas fechas, al ser posteriores a las conocidas en su

zona de origen, encajan perfectamente a la hora de plantear la posibilidad de una exportación hacia Oriente.

En el Mediterráneo central, Bartoloni (1988: 61 y 62) recoge la presencia de esta forma en *Sulcis*, y en la costa tirrénica etrusca, concretamente en *Gravisca* y *Regisvilla*. En Sicilia se documenta otro ejemplar en la necrópolis de Monte Saraceno di Ravanusa (Denti, 1980-81: Lám. XCVIII, nº 3).

Aparece, además, en el *Scarico Gosetti*, en Pithecusa, y en buena cantidad (di Sandro, 1986: 91-99, lám. 18-22).

De la isla de Ibiza, procede el hallazgo del pecio de Tagomago I (Ramón, 1985: 377-391), de gran interés, pues documenta claramente la exportación de estas ánforas hasta el archipiélago balear, así como hacia la costa levantina, concretamente en el Puig de la Nao de Benicarló (Oliver, 1986: fig. 2 nº 5); en el Abric de les Cinc (Junyent, *et alii*, 1982-83: fig. 10, nº 50) y en el sector sur de la necrópolis de Ampurias (Sanmartí *et alii*, 1986: fig. 14, nº 14 y 16-20).

En el norte de Africa están presentes en el nivel 2 de la «Falais Mingeonnet» de *Les Andalouses* con una cronología en torno al siglo II a. de C. (Vuillemot, 1965:233-238, fig. 97, nº 4), y en *Ceuta*, según datos obtenidos por Pascual (1969: 17) y también citados por Ramón, (1981b:41) (1).

En *Lixus* tenemos constatada su presencia tanto en una tumba de los alrededores de la ciudad (Ponsich, 1964: 339), como en el túmulo de *Bled Riat*, también en *Lixus*, datada en el siglo III a. de C. Procedentes de *Emsa*, hay una serie de ejemplares, que bien pueden ser tanto el tipo II, como el III de Ponsich (2) (Tarradell, 1960: 84, fig. 11). Piezas similares se han hallado también en *Sidi-Slimane*, *Banasa* y *Mogador*, publicadas en su momento por Jodin (1966: 187-189, fig. 34).

### 1.c. El ánfora Ponsich III en Andalucía

Como ocurre en todo el Mediterráneo, tampoco en Andalucía se observa un número de hallazgos abundante, que por otro lado se concentran principalmente al occidente del Estrecho de Gibraltar (Fig. 2). Aparece en el siglo VI y, tanto en éste como en el siguiente siglo, los bordes se caracterizan por presentar una tendencia entrante, engrosados en la superficie interior, dando lugar a una sección más o menos triangular. Los ejemplares andaluces más antiguos proceden del estrato V, corte A-I, del *Cerro de la Cabeza*, fechado en el siglo VI a. de C. (Domínguez de la Concha, Cabrera Bonet y Fernández Jurado, 1988: lám. XVI, nº 190), así como un fragmento del nivel 18 del *Cerro Macareno*, de fines del siglo VI a. de C. (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 57, nº 1072). Un poco posterior, ya del siglo V (Fig. 3), es la serie de fragmentos recogidos en los rellenos de las fosas de las tumbas 7, 8 y 9 de la zona F de la *Plaza de Asdrúbal*, (Perdigones y Muñoz, 1987: fig. 4, nº 33-34) y en la factoría de la *calle Ciudad de Santander*, (Perdigones, Muñoz y Troya, 1987: 42) en *Cádiz*, así como otro ejemplar procedente del *Castillo de Doña Blanca* (Ruiz Mata, 1986b: fig. 10, nº 13), junto con los hallados en la factoría de «*Las Redes*» (de Frutos, Chic y Berriatua, 1988: fig. 4, nº 61, 426).

A lo largo del siglo IV (Fig. 4) se mantienen las características morfológicas de los siglos anteriores: bordes angulosos, de tendencia entrante y engrosados en la superficie interior, que aparecen en el estrato I, corte B-I, del *Cerro de la Cabeza* (Domínguez de la Concha, Cabrera Bonet y Fernández Jurado, 1988: lám. I, nº 4 y lám. II, nº 17), de principio de siglo y en el nivel III del corte OR del *Cabezo de San Pedro*, fechado en la primera mitad del siglo IV a. de C. (del Amo y Belén, 1981: fig. 13, nº 21), o en el nivel IV del mismo corte OR, de mediados de siglo (del Amo y Belén, 1981: fig. 14, nº 33) y otro grupo de ellos, tanto de «*Las Redes*» (de Frutos, Chic y Berriatua, 1988: fig. 4, nº 111), como de las factorías de *Cádiz* (Muñoz Vicente, de Frutos Reyes y Berriatua

(1) Bibliografía que no he podido consultar: Bravo Pérez, J. y Bravo Soto, J.: Vestigios del pasado en Ceuta. Inmersión y Ciencia, nº 4. Barcelona, 1972.

(2) En ciertas ocasiones, al contar sólo con la boca del ánfora, es difícil su adscripción definitiva al tipo Ponsich II o III, por lo que he decidido adoptar el término Ponsich II/III para esas formas dudosas.







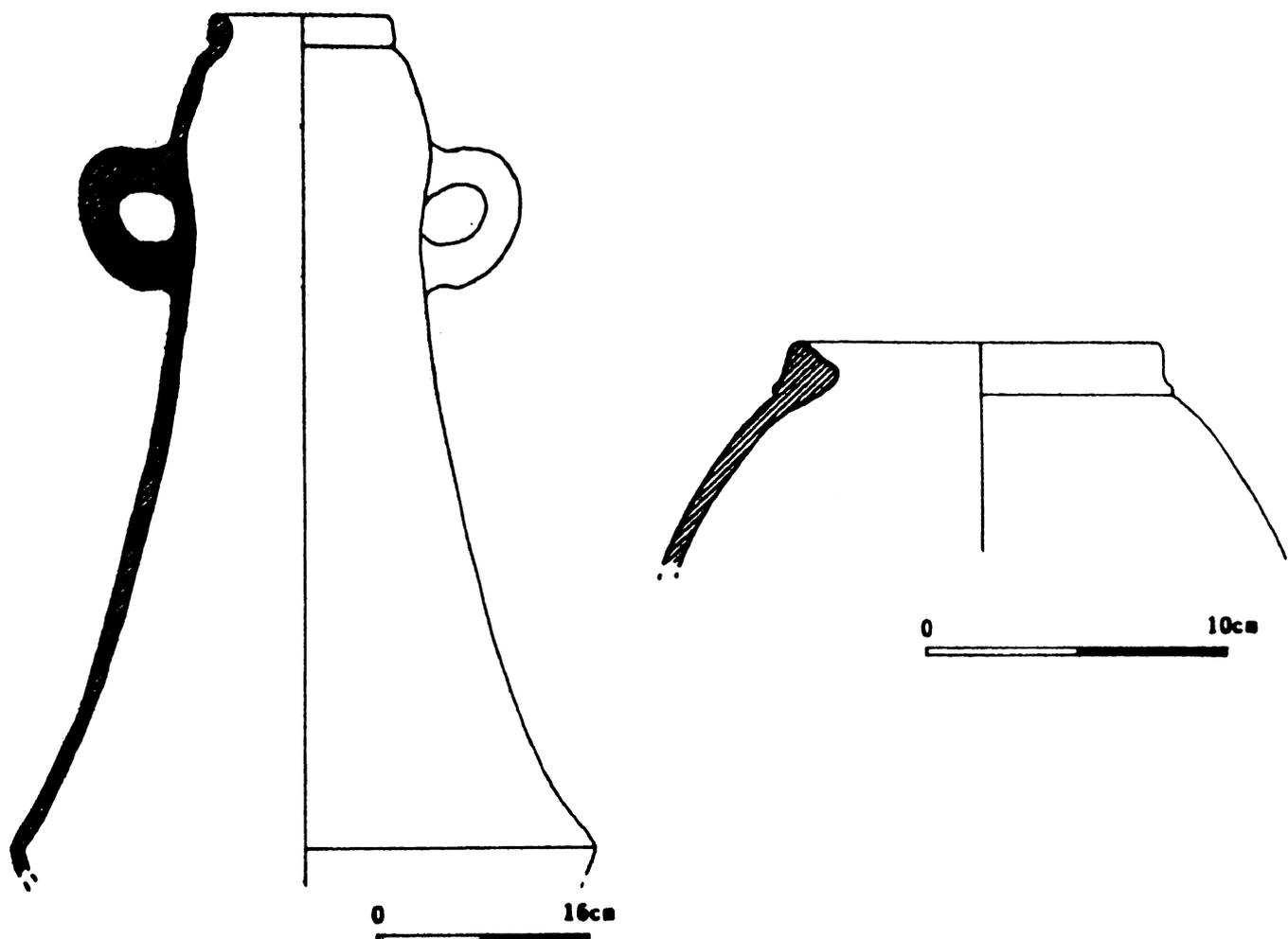


FIG. 5.—Nivel 1 de los cuadros C. 1 y B-C de Tejada. Siglo IV a. de C.

no obstante, la amplia distribución que la forma alcanza en el Marruecos atlántico, lo que sin duda podría apoyar la idea de su origen en sitios como Kuass. Por lo tanto, ante esos dos argumentos —las fechas más altas peninsulares y la documentación de los hornos norteafricanos— no creo que se pueda por el momento tomar una postura definitiva. Lo que sin duda es evidente y enormemente interesante es la documentación segura de un tipo creado al occidente del Estrecho de Gibraltar, con una concentración clara en esa zona, y desarrollo al margen de otras producciones del Mediterráneo. Hay que destacar también en la Península, y con cronologías ya tardías, su distribución en la Andalucía mediterránea, en el Cerro del Mar, donde incluso se fabricó, Morro de Mezquitilla, Cerro de la Tortuga, Puente de Noy y Villaricos, e incluso la existencia de un posible pecio frente a Morro de Mezquitilla, que no haría más que probar la distribución por transporte marítimo de estas ánforas hacia el Mediterráneo (Arteaga, 1981: 140, nota 75).

Su auge parece establecerse entre los siglos V y III a. de C., cuando se distribuye incluso por los mercados griegos (Corinto y Olimpia), y su perduración llega hasta el siglo II.

¿Con qué finalidad se fabricaron estas ánforas? Ya Pascual en su artículo del año 1969 apuntaba el hecho de que existía una coincidencia entre los lugares de fabricación de estas ánforas y la localización de «factorías saladeras antiguas», de donde dedujo su posible utilización para salazones (Pascual, 1969: 18 y 19). Pues bien, lo que en su momento fue una simple suposición, se confirmó en la excavación del «Punic Amphora Building» de Corinto, donde aparecieron restos de besugo y atún en contacto con las ánforas Ponsich III (Williams, II, 1979: 117 y Zimmerman, 1981: 1). Contamos,

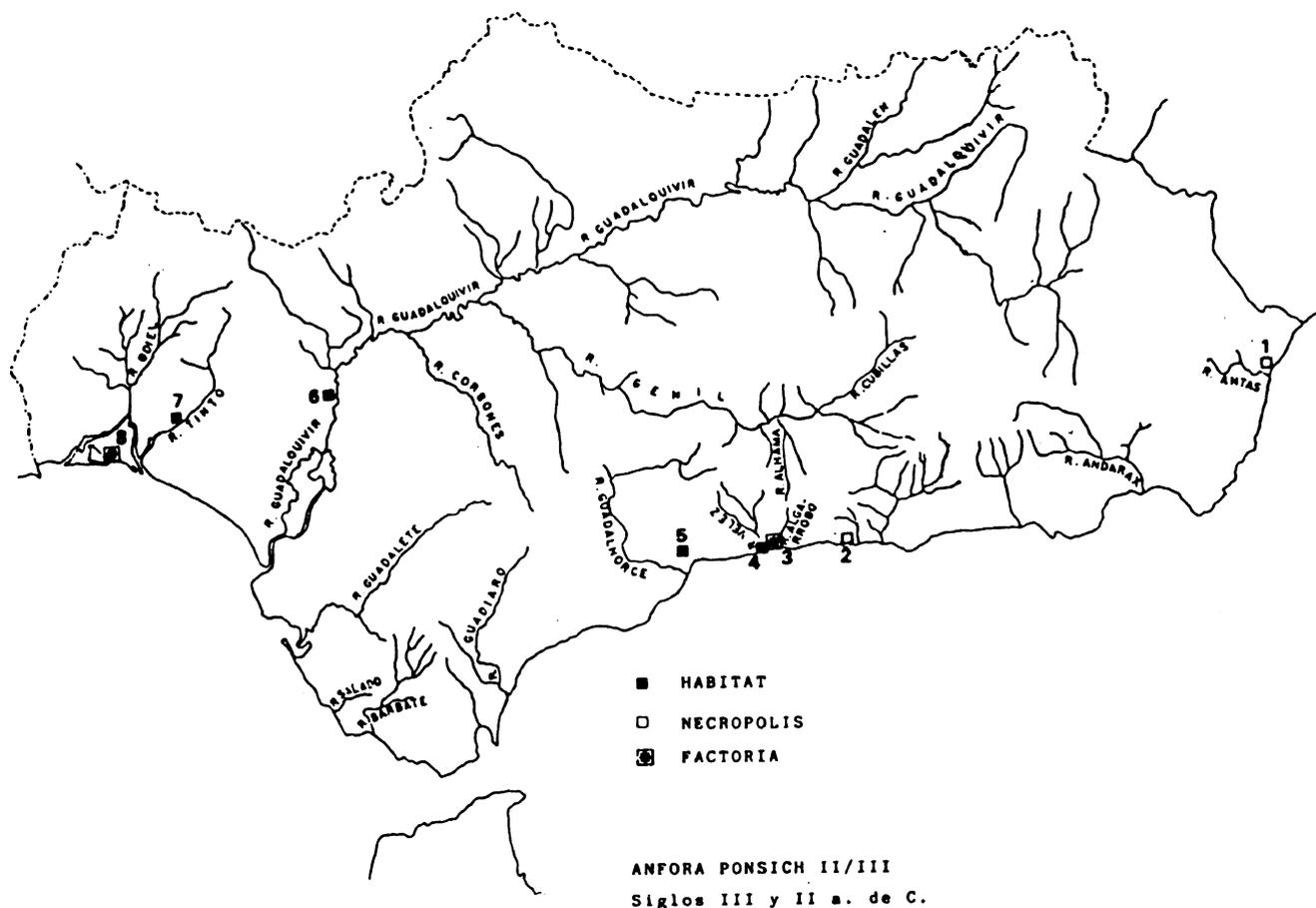


FIG. 6.—1. Villaricos; 2. Puente de Noy; 3. Morro de Mezquitilla; 4. Cerro del Mar; 5. Cerro de la Tortuga; 6. Cerro Macareno; 7. Niebla; 8. La Tiñosa.

además, con el hallazgo de estas piezas en las factorías gaditanas, que no hacen sino confirmar las suposiciones de Pascual. Incluso en la parte inferior de una de ellas había restos de atún troceado (Muñoz Vicente, de Frutos Reyes y Berriatua Hernández, 1988: 488). Si aceptamos, como parece evidente, que las Ponsich III contenían pescado, quizá haya que pensar en un producto de lujo, dada su aparición en Oriente, como apuntan las fuentes (por ejemplo, Antífanos; Ponsich y Tarradell, 1965: 98). Y su escasa aparición en el resto del Mediterráneo y de la Península nos demuestra que, o bien tenían sus propias fábricas de salazón, o esa «salazón de lujo» se transportaba también en otros tipos anfóricos. Por otra parte, el hallazgo de una boca de un ánfora Ponsich II/III en la bahía de La Coruña (Naveiro, 1982: 63-74, fig. 14) quizá sea otro dato a favor de la importantísima industria pesquera que se desarrolla al occidente del Estrecho de Gibraltar.

## 2. EL ANFORA TIPO TIÑOSA

### 2.a. Origen y cronología: estado de la cuestión

Se trata de una forma de origen y desarrollo relativamente complejo, tal vez un producto híbrido que explica su difícil y, en ocasiones, confusa clasificación. La escasez de hallazgos complica

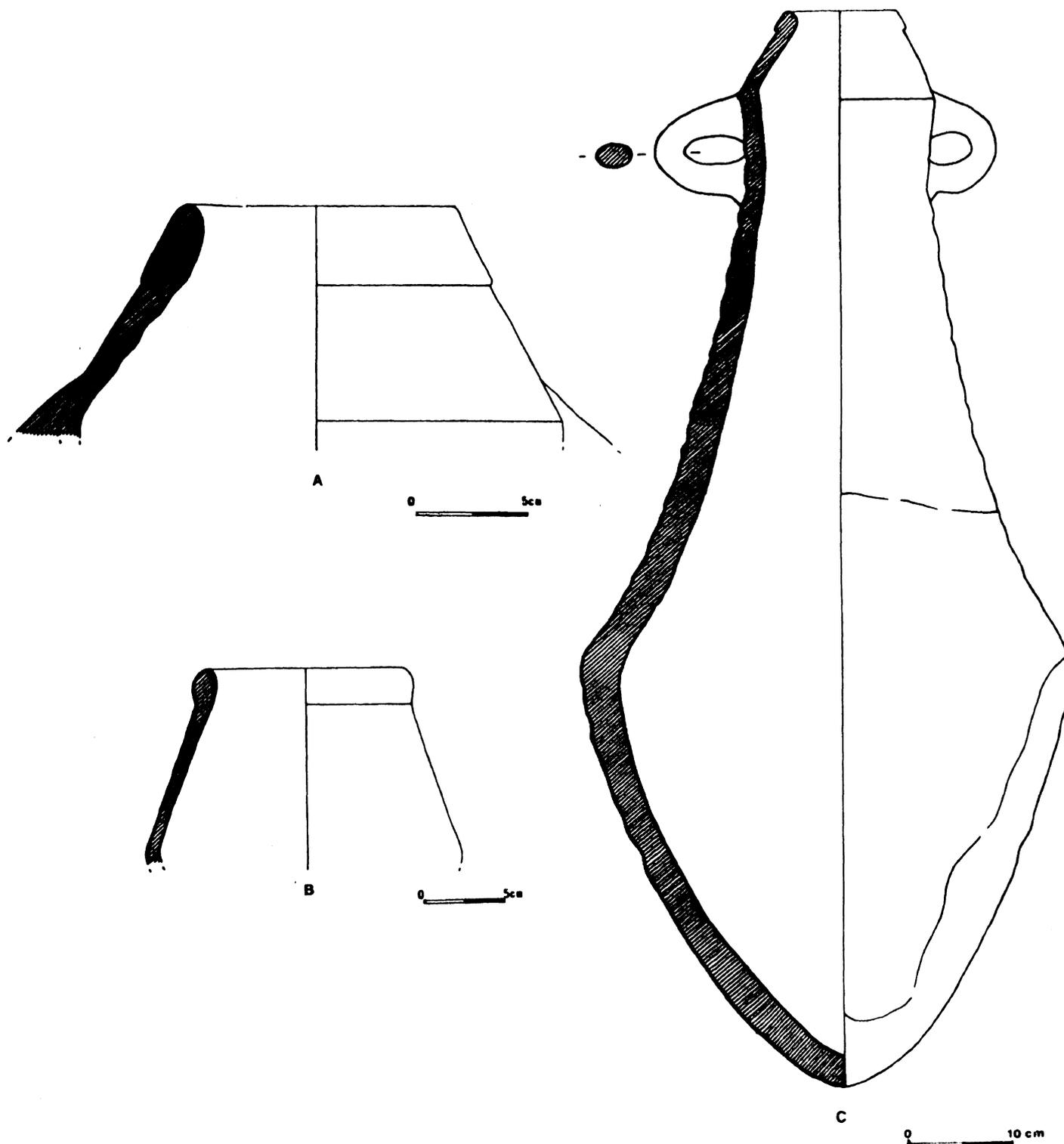


FIG. 7.—A: Nivel II del corte 3 de La Tiñosa. Medios del siglo III a. de C., B: Tumba 8B de Puente de Noy. C: Villaricos. Número de Inventario 15.887 del Museo de Almería.

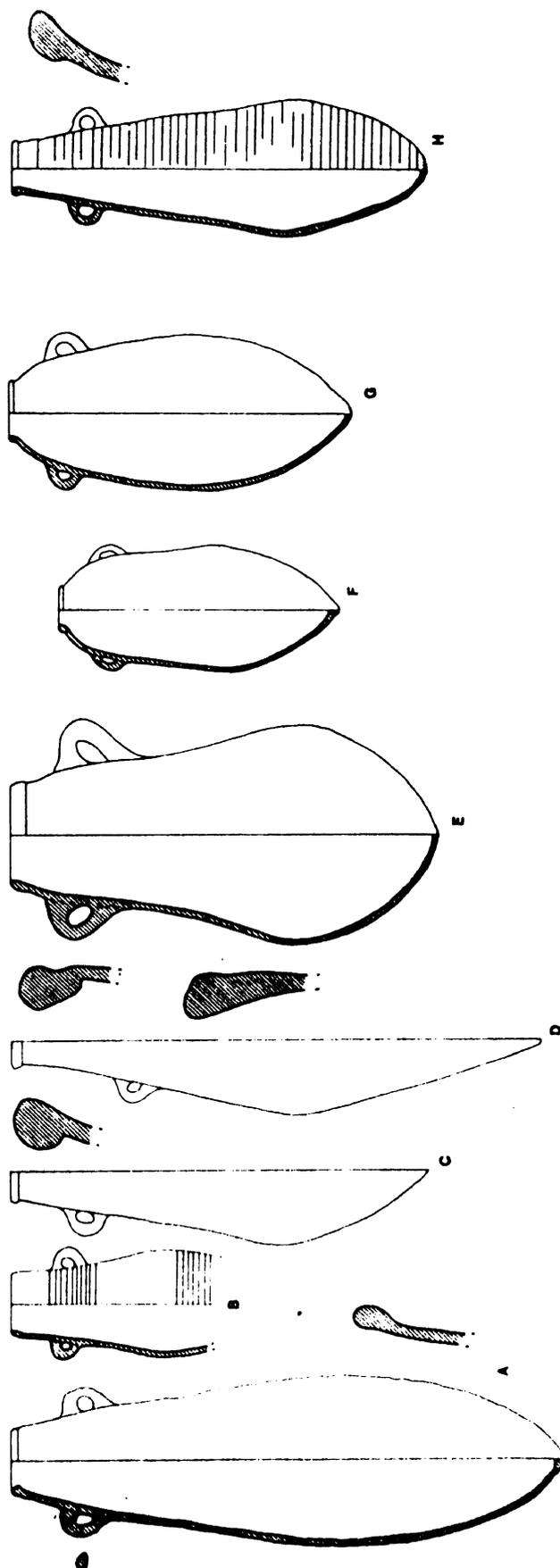


FIG. 8.—A: *Tiñoso*; B: *D-E Solier*; C: *Mañá A5*; D: *Mañá E*; E: *Pellicer E1*; F: *Pellicer B*; G: *Pellicer C*; H: *Mañá/Pascual A3*.

aún más su documentación, estudio y análisis evolutivo. El tipo en cuestión es un recipiente que presenta bordes rectos, de tendencia entrante, engrosados en la superficie interior y con el extremo redondeado. La decisión de denominarlo *TIPO TIÑOSA* (Fig. 8: A), deriva de la considerable cantidad de ejemplares que aparecieron en ese yacimiento onubense (Fig. 9: A) (Belén y Fernández-Miranda, 1978: fig. 10, nº 2, fig. 15, nº 2 y fig. 26, nº 28, entre otras). Ejemplos de esta forma existen también en el *Cerro Macareno* (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 21 y 87, nº 2372 y 2373), en el nivel II del corte M de *San Pedro* (Fig. 9: B) (Belén, Fernández Miranda y Garrido, 1977: fig. 38, nº 1), algunos fragmentos del *Castillo de Doña Blanca* (Ruiz Mata, 1986b: fig. 13, nº 23-25) y, por último, se conoce otra serie de más reciente aparición, entre la que destaca una forma completa, procedente del *Cerro Naranja* (Jerez de la Frontera) (Fig. 9: C) (González Rodríguez, 1987: fig. 2, nº 1-7).

A esta distribución, predominantemente circunscrita al occidente andaluz, hay que añadir el único ejemplar hallado fuera de la Península en *Ensérune* (Solier, 1972: 127 y 150), el más septentrional de todos los conocidos hasta el momento (Fig. 8: B).

Si atendemos estrictamente a la estructura de la boca, se trata de una forma que bien podría clasificarse como Mañá A5 o Mañá E, al margen de la polémica creada por la utilización de esos dos nombres. Pero si se afina un poco más, y se valora estrictamente el borde, es obvio que existe una significativa diferencia entre las piezas andaluzas Tipo Tiñosa por un lado, y las Mañá A5 y Mañá E levantinas y baleares por otro. Esa diferencia consiste en que el borde andaluz es siempre recto, de tendencia ligeramente entrante y engrosado en su cara interior, mientras que los bordes de las Mañá A5 y E van perdiendo la tendencia entrante, están normalmente engrosados en la cara exterior, y se hacen cada vez más altos y con tendencia exvasada.

Este tipo anfórico ya fue estudiado por Pellicer. Tras describir algunos bordes como los más arriba mencionados tipo Tiñosa, los clasifica como su tipo E2, emparentándolo con el E1 (Fig. 8: E) (Pellicer, 1978: 386-388, fig. 8 y 13 y 1982: 392 y 393, fig. 12). Desde mi punto de vista las formas de Pellicer, E1 y E2, no tienen nada que ver ni entre sí ni con el tipo que aquí estudio. Su tipo E1 pertenece a la evolución del «ánfora de saco», y el tipo E2 carece de relación formal alguna con el anterior. Los bordes que Pellicer agrupa en su tipo E, procedentes del Cerro Macareno, no parece que puedan adscribirse al E1, y sí, en cambio, al E2 en algunos casos, como se verá más adelante, y al tipo Tiñosa en otros. En particular, los que aquí interesan son los nº 2372 y 2373 (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 21 y 87) datados en el *Cerro Macareno* a principios del siglo IV (nivel 13) y a mediados del siglo II a. de C. (nivel 3).

El único ejemplar completo de ánfora Tipo Tiñosa que yo conozco procede del Cerro Naranja (Fig. 9: C) (González Rodríguez, 1987: fig. 2, nº 1). Podría, a primera vista, confundirse con los tipos B o C de Pellicer (Fig. 8: F y G). Incluso con la forma Mañá A5 o Mañá E (Fig. 8: C y D) (Mañá, 1951: fig. 2) o con la Mañá A3 en versión de Pascual (Fig. 8: H), en su artículo de puesta al día de la obra de Mañá (Pascual, 1974: fig. 6, nº 3). En el primer caso, tipos B y C de Pellicer, hay un elemento morfológico suficiente para distinguir unas ánforas de otras. Consiste en la presencia más o menos acentuada del hombro en las B y C, que en la forma Tiñosa no existe, pues presenta siempre paredes rectas. Algo más se acerca a la Mañá A3 de Pascual o a la Mañá A5, pero las formas andaluzas tienen un cuerpo más ovoide y el borde engrosado en el interior, mientras que las levantinas y baleares son marcadamente bitroncocónicas y con bordes engrosados en el exterior.

En consecuencia, considero que nos encontramos ante un tipo nuevo al que parece conveniente asignarle un nombre propio, pues no es asimilable a ninguno de los tipos previamente identificados. Ciertamente está bastante cerca de las ánforas Mañá/Pascual A3-A5, e incluso es posible que no fuera descabellado pensar que estas ánforas tipo Tiñosa sean una interpretación más o menos libre, consecuencia de su fabricación local, de las ánforas Mañá. En este sentido, es más fácil que fuera la Mañá/Pascual A3 la que inspirara la forma andaluza, ya que es anterior, último tercio del siglo V y principios del siglo IV a. de C. en Ibiza (Ramón, 1981a: 99-101), y no la Mañá A5, un poco más moderna, como el tipo Tiñosa —mediados del siglo IV a. de C. o un poco después— y que perdura hasta el siglo II a. de C. (Ramón, 1981a: 101 y 102).

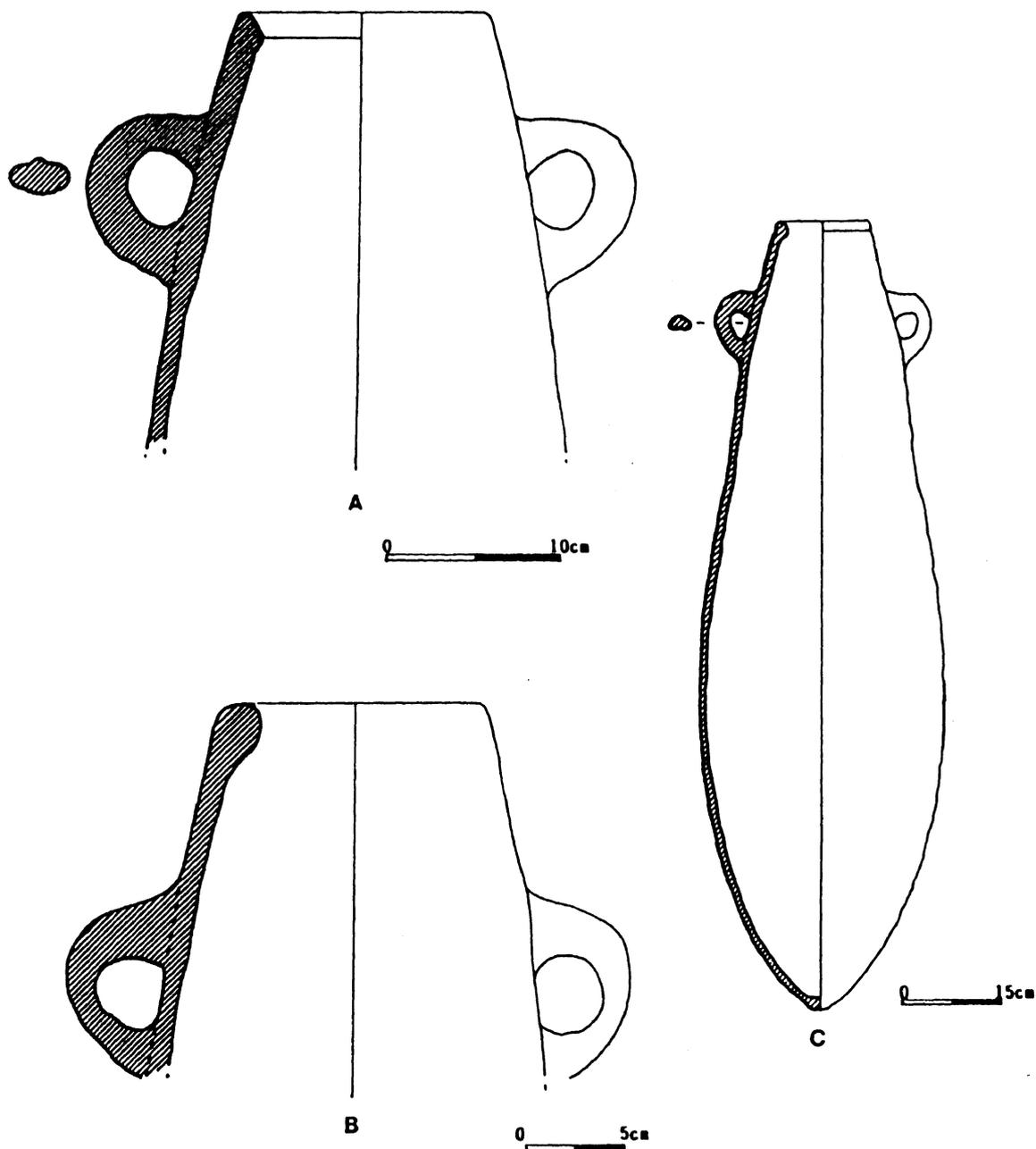


FIG. 9.—A: *La Tiñosa*. Fines del siglo IV a. de C. B: Nivel II del corte M de San Pedro, siglo II a. C.; C: Cerro Naranja, siglo IV a. de C.

## 2.b. El ánfora tipo Tiñosa en Andalucía

La cronología más antigua para este tipo de ánfora (Fig. 10) está registrada en el nivel 13 del *Cerro Macareño*, a principios del siglo IV a. de C. (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 87) y en el *Castillo de Doña Blanca*, de la primera mitad del siglo IV (Ruiz Mata, 1986b: fig. 13, nº 23-25). Un





ese trabajo bajo un mismo nombre esta forma y el tipo Tiñosa: como ya he explicado detenidamente estas formas no guardan entre sí ninguna relación desde el punto de vista morfológico. Desgraciadamente, tampoco dice la procedencia del ejemplar completo que dibuja como referencia para sus fragmentos, ya que su conocimiento ayudaría para aumentar los datos del estudio tipológico y de dispersión geográfica.

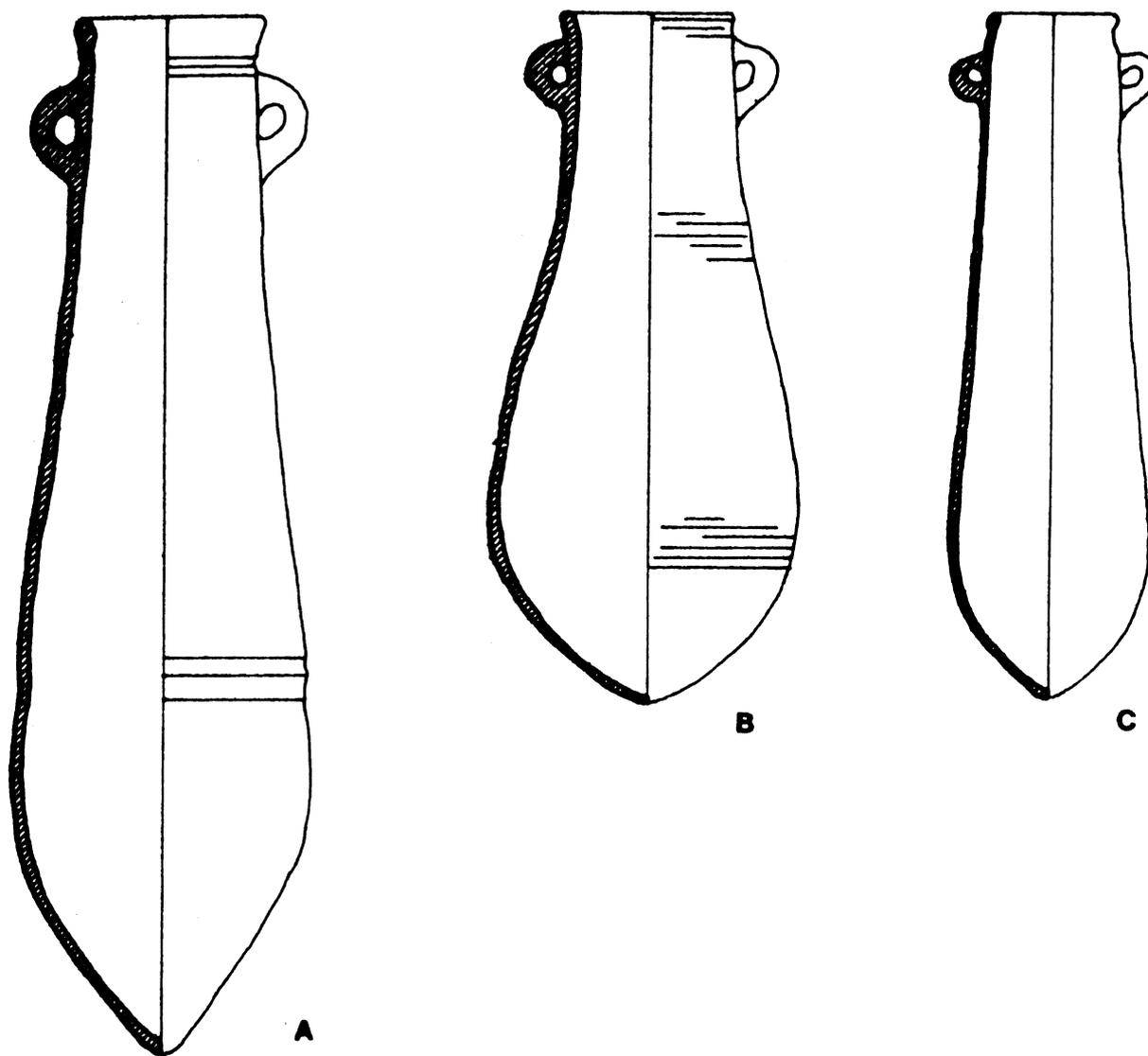


FIG. 12.—A: Carmona; B: D-E de Solier; C: Pellicer E2.

Ribera Lacomba (1982: 118 y 119, fig. 36) en su trabajo sobre ánforas prerromanas, cita un tipo G que es el que aquí interesa. De él apunta, incluso, «que tendremos que esperar antes de encuadrar este tipo entre las formas púnicas».

Más recientemente, Sanmartí (1985: 133-141) enfoca, a mi entender, el estudio de esta forma desde una óptica correcta. Para él existen dos tipos, uno con base apuntada más antiguo y otro con la base plana más moderno y directo sustituto del anterior que se desarrolla ya en época republicana. En este trabajo me refiero exclusivamente a la variante más antigua con la denominación *TIPO*

CARMONA, pues, a falta de un yacimiento en que aparezca con abundancia, es ese el lugar donde se conoce hasta ahora con fecha más alta.

### 3.b. El ánfora tipo Carmona en Andalucía (Fig. 13)

El ejemplar más antiguo documentado procede, en efecto, de los niveles 4-5 del corte 80-A de *Carmona* (Fig. 14: A), fechados a fines del siglo V-siglo IV a. de C. (Pellicer y Amores, 1985: fig. 30, nº 6). Más modernos son los ejemplares procedentes del corte O.R. del *Cabezo de San Pedro* (del Amo y Belén, 1981: fig. 13, nº 20) de principios de siglo, del nivel VI del corte 8 de *Niebla*, fechado en la segunda mitad del siglo (Belén et alii, 1983: fig. 5, nº 13), así como otros dos fragmentos hallados en el *Castillo de Doña Blanca* de esa misma fecha (Ruiz Mata, 1986b: fig. 13, nº 26 y 27).

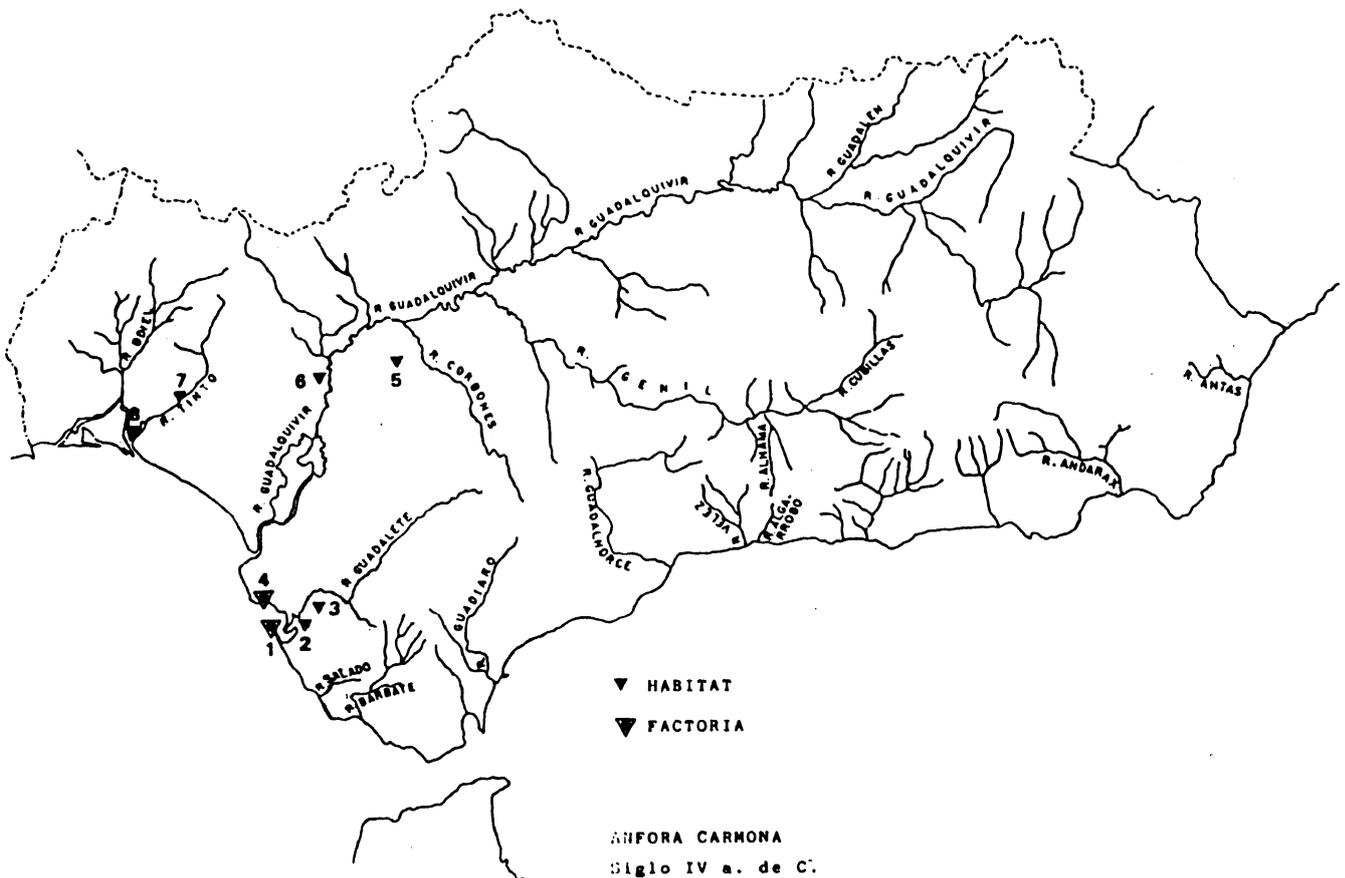


FIG. 13.—1. Cádiz; 2. Castillo de Doña Blanca; 3. Cerro Naranja; 4. Las Redes; 5. Carmona; 6. Cerro Macareno; 7. Niebla; 8. San Pedro.

Un poco más tardío, concretamente de fines de siglo, es el ejemplar del *Cerro Naranja* (Fig. 12: A) que permite conocer la forma completa con seguridad, hallado en compañía de una serie de bordes del mismo tipo, (González Rodríguez, 1987: fig. 3, nº 10-14). Sincrónico es otro procedente del nivel 10 del *Cerro Macareno* (Fig. 14: B) (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 36, nº 1569). Una buena cantidad de piezas proceden de la factoría de «Las Redes», del siglo IV (de Frutos, Chic y Berriatua,

1988: fig. 3, nº 73, 516, 567,...). En *la Plaza de Asdrúbal de Cádiz* se halló un fragmento de borde con una marca o cartela circular donde se representa una pareja de atunes (Muñoz Vicente, de Frutos Reyes y Berriatua Hernández, 1988: fig. 8, nº 1), iconografía de gran interés pues podría sugerir un contenido para estas ánforas, que en las factorías gaditanas perduran hasta el siglo II.

Del mismo *Cerro Macareno* hay fragmentos hallados en el nivel 9 (Fig. 14: B) fechado a principios del siglo III, y de los niveles 8 a 5 de la segunda mitad del siglo (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 32, nº 1634, 1635 y 1638; fig. 30, nº 1727, 1728 y 1731 y fig. 26, nº 1883), así como otros procedentes de los cortes E y F, que se pueden datar en el mismo siglo (Martín de la Cruz, 1976: fig. 11, nº 14 y Fernández Gómez, Chasco Vila y Oliva Alonso, 1979: fig. 28, nº 402-44 y 415-42). También en el siglo III (Fig. 15) se sitúan los ejemplares tanto con contexto (nivel II del corte 3), como sin él (corte 4) de *La Tiñosa* (Belén y Fernández-Miranda, 1978: fig. 22, nº 3 y fig. 34, nº 14, 15 y 16) y de fines de este siglo hay otro borde de *La Casa de Venus (Itálica)* (Pellicer, Hurtado y De la Bandera, 1982: fig. 10, nº 6).

Pese a la existencia de todos esos ejemplares, resulta todavía atrevido hacer una valoración morfológica con visos de ser definitiva. Lo que sí parece claro es el desarrollo de otra serie de ejemplares con el borde siempre vertical y la base plana que «... podría ser el resultado final, ya en el siglo II avanzado, de la evolución tipológica de las ánforas andaluzas y valencianas más arriba mencionadas». (Sanmartí, 1985: 139).

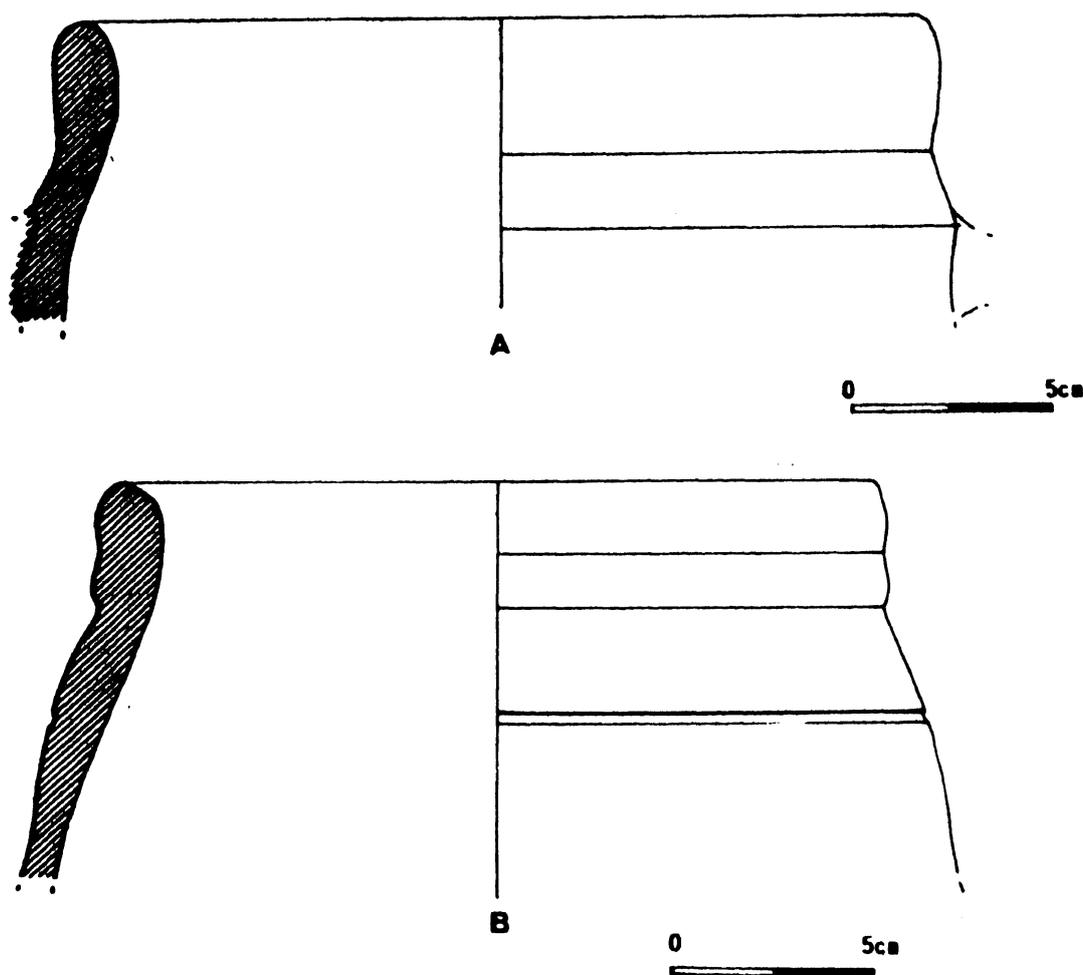


FIG. 14.—A: Niveles 4-5 del corte 80/A de Carmona, fines del siglo V-IV a. de C.; B: Nivel 10 del Cerro Macareno, fines del siglo IV a. de C.



Lo que sí parece ya evidente para el tipo Carmona, es que su producción debió iniciarse a fines del siglo V a. de C., si bien su auge se detecta a lo largo de los siglos IV y III a. de C. Establecer diferencias morfológicas para los dos siglos de desarrollo de la forma parece prematuro. Sí queda, sin embargo, claro que posteriormente la forma evoluciona hacia una base plana y unos bordes completamente verticales.

Su aparición se concentra en Andalucía occidental, y más concretamente en las actuales provincias de Huelva y Sevilla, por lo que quizá pudo tener su origen en esa zona. No se puede olvidar, además, que el Cerro Macareno es conocido como centro productor de ánforas de saco tardías ibéricas, y bien pudiera ser que allí se fabricará también este tipo. Hay que resaltar que tanto el tipo de saco tardío ibérico, como el Carmona presentan marcas incisas en sus paredes de difícil interpretación, que abogan tal vez por su posible fabricación en los mismos alfares.

Dada su presencia peninsular, marroquí y en Languedoc, cabe pensar que el ánfora tipo Carmona se utilizara como contenedor de algún producto de lujo, por lo que entraría a formar parte del comercio o intercambio en los circuitos del Mediterráneo Centro-occidental. La posibilidad de que esto sea así no tiene porque resultar extraña, aunque sólo contemos con los dos ejemplares Carmona de Peyriac y Fos, a los que se puede añadir el ánfora tipo Tiñosa de Ensérune. La frecuentación de las costas catalanas y del Golfo de León por fenicios, púnicos e ibéricos, ha sido ya puesta de relieve en numerosos trabajos (Benoit, 1961: 321-330 y 1965; Maluquer, 1969: 241-250; Jully, 1975: 22-94 y 1983: 803-814; y Arteaga, Padró y Sanmartí, 1978: 129-135 y 1986: 303-314). En todos ellos se explica los diversos tipos de materiales allí aparecidos: cerámica, escarabeos, elementos metálicos,... lo que demuestra la existencia de unas relaciones más o menos intensas.

En cuanto a esta presencia púnica e ibérica en el Golfo, es evidente que es un hecho, pero pienso que no sólo la búsqueda de metales la justifican (recuérdese las importantes minas de Sierra Morena y del Sudeste peninsular en manos ibéricas y púnicas). Son varios los factores que hacen pensar en otra causa, concretamente en una actividad exportadora. Me refiero a la industria de salazones. Con seguridad desde el siglo V (hornos de Kuass), sino antes (piezas del Cerro de la Cabeza y Macareno), se empiezan a fabricar las ánforas Ponsich III, contenedoras de pescado, como ya vimos. Además, a lo largo del siglo IV aumentan las factorías pesqueras al occidente del Estrecho de Gibraltar, tanto en Andalucía: Aljaraque, La Tiñosa, como en Marruecos: Cota, Lixus, y a su vez, se fabrican nuevos tipos anfóricos: Tiñosa y Carmona. Parece evidente que todo apunta al florecimiento de una industria de salazón, con su base en Cádiz, puerto desde el que se comercializaba la producción a la que le daba el nombre. Una producción que se exportaba, siguiendo las rutas tradicionales, hacia Ibiza, Olimpia o Corinto, y a las que hay que añadir la ruta atlántica hasta por lo menos La Coruña (Ponsich III) y hacia el Golfo de León (Tiñosa y Carmona). Recientemente se ha confirmado la presencia de ánforas Tiñosa y Carmona en el Castro de la Lanzada (comunicación oral de José Otero), lo que junto con la boca Ponsich II/III de la bahía de La Coruña abre una nueva ruta de exportación para la industria pesquera que cada vez se perfila más importante, organizada desde Cádiz y seguramente desde Marruecos (Lixus, posiblemente).

El estudio en conjunto de estos tres tipos anfóricos resulta enormemente interesante ya que su origen y desarrollo coincide al oeste del Estrecho de Gibraltar, lo que propicia la valoración de esta zona, capaz de dar vida no sólo a tipos que se desarrollan a partir de modelos anteriores, sino de crear otros totalmente nuevos.

Diciembre, 1990

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1986a): «Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)». En Olmo Lete, G. y Aubet, M. E. *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Vol. I. Ed. AUSA. Barcelona: 265-283.
- AMO, M. DEL (1978): «El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva». *Huelva Arqueológica IV*: 299-340.
- AMO, M. DEL y BELÉN, M. (1981): «Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro». *Huelva Arqueológica V*: 57-148.
- ARTEAGA, O. (1981): «Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar». Asoc. Esp. Am. Arq. *Actas Mesa Redonda. La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*. Madrid: 117-162.
- (1985): «Excavaciones en el Cerro del Mar (campana de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 195-233.
- ARTEAGA, O.; PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1978): «El factor fenici a les costes catalanes i del Golf del Lio». En *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2º Col·loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdà*. 1976. Puigcerdà: 129-135.
- (1986): «La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc». En Olmo Lete, G. y Aubet, M. E.: *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Vol. II. Ed. AUSA, Barcelona: 303-314.
- BARTOLONI, P. (1988): *Le anfore fenicie e puniche di Sardegna*. Studia Punica, 4.
- BELÉN M. y ESCACENA, J. L. (en prensa): «Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982)». *Huelva Arqueológica*.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J. P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza*. Huelva Arqueológica III.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): «La Tiñosa (Lepe, Huelva)». *Huelva Arqueológica IV*: 197-297.
- BELÉN, M., et alii (1983): «Excavaciones en Niebla (Huelva)». XVI Congreso Arqueológico Nacional. Murcia, 1982: 971-994.
- BERNOIT, F. (1961): «Relations commerciales entre le monde ibéro-punique et la Midi de la Gaule de l'époque archaïque à l'époque romaine». *Revue des Etudes Anciennes* 63: 321-330.
- (1965): *Recherches sur l'hellénisation du midi de la Gaule*. Pub. des Annales de la Faculté des Lettres, 43. Aix-en-Provence.
- BLANCO FRELEIRO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración arqueometalúrgica en Huelva*. Editorial Labor, Barcelona.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Tunis.
- DENTI, A. (1980-81): «Monte Saraceno di Ravanusa. Necrópoli. Scavi nella necropoli occidentale (anni 1978-1979)». *Kokalos XXVI-XXVII*, Tomo II, 1: 620-641.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M. C., CABRERA BONET, P. y FERNÁNDEZ JURADO, E. (1988): «Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 119-183.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*. Campaña de 1942-43. Acta Arqueológica Hispánica III. Madrid.
- EUZENNAT, M. (1957): «L'Archéologie Marocaine de 1955 à 1957». *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 2: 199-229.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO VILA, R. y OLIVA ALONSO, D. (1979): «Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada. Sevilla. (Cortes E, F, G. Campaña 1974)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7: 11-93.
- FLORIDO NAVARRO, M. C. (1985): «Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)». *Habis*, 16: 487-516.
- FRUTOS, G. DE; CHIC, G. y BERRIATUA, N. (1988): «Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)». *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*. I. Santiago de Compostela: 295-306.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): «Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga». *Archivo Español de Arqueología* XXXVI: 181-190.
- (1971): «Parerga de arqueología hispano-púnica», *Archivo Español de Arqueología* 44: 137-147.
- GAUER, W. (1975): *Olympische forschungen VIII. Die fongefässe aus den Brunnen unterm station Nordwall und im südost-Gebiet*. Berlin.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): «Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, III: 90-96.
- JODIN, A. (1966): *Mogador. Campitoir phénicien du Maroc Atlantique*. Etudes et Travaux d'Arch. Marocaine. II.
- JULLY, J. J. (1975): «Koine commerciale et culturelle phenico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée occidentale à l'Age du Fer». *Archivo Español de Arqueología* 48: 22-119.
- (1983): «Présence phénico-punique en Languedoc méditerranéen et en Catalogne». *Atti del I Congreso Int. di Studi Fenici e Punici*, III. Roma: 805-814.
- JUNYENT, et alii (1982-1983): «El abric de les cinc (Almenara, Castellón). 2.ª campaña de excavaciones 1977». *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanense*, 9: 55-121.

- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. y GARCÍA RIVERA, C. (1985): «Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz». *VI Congreso Int. de Arqueología Submarina*. Cartagena, 1982. Ministerio de Cultura: 393-397.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. (Camapaña 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1969): «Los fenicios en Cataluña». En *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera. 1968. Barcelona: 241-250.
- MANIATIS, Y. et alii (1984): «Punic amphoras found at Corinth, Greece: an investigation of their origin and technology». *Journal of Field Archaeology*, 11, 2: 205-222.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1976): El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 3: 9-31.
- MAÑA, J. M. (1951): «Sobre tipología de ánforas púnicas». *VI Congreso Arqueológico del Sudeste*. Alcoy, 1950. Cartagena: 203-210.
- MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, A. y HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982): *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Caja Prov. de Ahorros de Granada. Granada.
- MUÑOZ VICENTE, A.; FRUTOS REYES, G. DE y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N. (1988): «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones Bahía de Cádiz». *Cong. Int. El Estrecho de Gibraltar. Ceuta. 1987*. Madrid: 487-508.
- NAVEIRO, J. (1982): As anforas romanas de A Coruña (II). *Brigantium*, 3: 63-74.
- OLIVER, A. (1986): «Materiales etruscos en el Bajo Maestrazgo (Castellón)». *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanense*, 12: 219-227.
- PASCUAL GUASCH, R. (1969): «Un nuevo tipo de ánfora púnica». *Archivo Español de Arqueología* 42: 12-19.
- (1974): «Tipología de las ánforas púnicas». *Información Arqueológica*, 14: 38-46.
- PELLICER, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)». *Habis*, 9: 365-400.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 55-189.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124.
- PELLICER, M.; HURTADO, V. y BANDERA, M. L. LA (1982): «Corte estratigráfico de la Casa de Venus». *Italica (Santiponce, Sevilla)*. Excavaciones Arqueológicas en España 121: 11-27.
- PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): «Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado». *Habis*, 8. 217-251.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1987): «Excavaciones de urgencia en un solar de la Plaza de Asdrúbal (Cádiz, 1985)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985. III: 58-62.
- PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A. y TROYA, A. (1987): «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986. III: 41-44.
- PONSICH, M. (1964): «Une tombe pré-romaine des environs de Lixus». *Bulletin d'Archéologie Marocaine* V: 339-342.
- (1968): «Alfarerías de época fenicia y púnica-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* IV: 61-83.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*. Presses Univ. de France. Paris.
- RAMÓN, J. (1981a): *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Delegación M<sup>o</sup> de Cultura. Ibiza.
- (1981b): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5.
- (1985): «Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a. C. en aguas de Ibiza». *VI Congreso Int. de Arqueología Submarina*. Cartagena, 1982. Ministerio de Cultura: 377-391.
- RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del SIP 37. Valencia.
- RUIZ GIL, J. A. (1987): «Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas en el Puerto de Santa María (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986. III: 101-105.
- RUIZ MATA, D. (1986a): Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). En Olmo Lete, G. y Aubet, M. E. *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Vol. I. Ed. AUSA: 241-263.
- (1986b): «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. de Cádiz). Stratigraphische untersuchung einer orientalisierenden ansiedlung». *Madriider Mitteilungen* 27: 87-115.
- SANDRO, N. DI (1986): «Le anfore arcaiche dallo scarico Gosetti, Pithecusa». *Cahiers des amphores archaïques et classiques*, 2. *Cahiers du Centre J. Berard*, XII. Nápoles.
- SANMARTÍ, E. (1985): «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico». Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Ampurias, 1983, *Monografies Emporitanes*, VII: 133-141.
- SANMARTÍ, E. et alii (1986): «Las estructuras griegas de los siglos V y VI a. de C., halladas en el sector sur de la neapolis de Ampurias (campaña de excavaciones del año 1986)». *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses*, 12: 141-184.

- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España 90.
- SOLIER, Y. (1972): «Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc». *Omaggio à F. Benoit, II*. Bordiguera: 127-150.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*. Universidad de Rabat. Tetuán.
- VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*. CNRS. Autun. Musée Rolin.
- WILLIAMS II, C. K. (1978): Corinth 1977: Forum Southwest. *Hesperia*, 47, 1: 1-39.
- (1979): Corinth 1978: Forum Southwest. *Hesperia*, 48, 2: 105-144.
- WILLIAMS II, C. K. y FISHER, J. E. (1976): Corinth 1975: Forum Southwest. *Hesperia*, 45, 2: 99-162.